

# **LA AGRICULTURA EN MADRID: HISTORIA DE UNA MUERTE PLANIFICADA**

**Daniel López García**  
Area de Agroecología y Soberanía Alimentaria  
Ecologistas en Accion

## **De la reconversión del sector a su desaparición**

El sector agrario estatal se encuentra sumido en una fuerte crisis, debido al fuerte proceso de reestructuración sufrido desde los años '70 (en que ocupaba el 25% de la población activa nacional) y que se profundizó desde la entrada en la UE. En estos 30 años se han perdido cerca de 2.500.000 puestos de trabajo en el sector, hasta llegar a la cifra actual de unos 800.000 activos, que suponen algo menos del 4% de la población activa total. Pero las cifras siguen cayendo, con la desaparición de unas 30.000 explotaciones anuales, por ejemplo, en 2007.

La renta media en el sector ya es cercana a la renta media del conjunto de los sectores económicos en España, y en 2008 ha seguido cayendo: 3,4%. Los precios en origen no dejan de bajar, a la vez que el precio final se ha elevado considerablemente en los últimos años, alcanzando una media en de 4,5 veces el primero<sup>1</sup>. A su vez, los precios de los insumos no dejan de subir, sobre todo a partir del alza de los precios del petróleo, alcanzando este año un alza en los costes por explotación de más de 6.000€ por explotación, especialmente sensible en piensos animales (35%) y fertilizantes (100%). La pérdida de rentabilidad es, por tanto, insostenible para la mayor parte de las explotaciones, y sobre todo para las más pequeñas.

La agricultura madrileña no supone una excepción a esta tendencia. Más bien al contrario, la condición de Comunidad autónoma urbana profundiza estos procesos, ya sea por la mayor rentabilidad de otros usos de la tierra (el urbano o industrial), o por el escaso interés de las autoridades en el sector. En este sentido, la crisis de la actividad agraria en Madrid pasa a ser una caída en el vacío, bien ilustrada por el fuerte proceso de descomposición en que están sumidas las administraciones agrarias regionales y comarcales, las instituciones de los agricultores (Asociaciones, sindicatos, cooperativas, etc.) y las infraestructuras agrarias (riegos, logística, etc.).

En esta misma línea, el aparato estadístico está profundamente debilitado y la información respecto al sector es muy deficitaria (escasa, desordenada y anticuada), además de la escasa transparencia que muestran administraciones y cuerpo técnico, que desconfían altamente de cualquier otro agente social. A pesar de esto, trataremos de dar algunas pinceladas sobre la situación actual del sector. En la tabla 1 se observa un importante descenso de los grandes datos relativos de la agricultura madrileña: peso en el PIB regional, proporción de la población activa y superficie agraria.

Datos Comunidad de Madrid	1985	2001	Evolución (%)
Superficie labrada (ha) <sup>2</sup>	251.500	199.700	- 26%
% Superficie labrada <sup>3</sup>	32%	25%	-22%

<sup>1</sup> En algunos productos, como los cítricos, el PVP supone 22 veces el precio percibido en origen por los agricultores. ([www.coag.es](http://www.coag.es), 2009)

<sup>2</sup> Libro Blanco de la agricultura en Madrid

<sup>3</sup> Libro Blanco de la agricultura en Madrid

Ocupados sector agrario <sup>4</sup>	22.200	13.300	-40%
% Ocupados sector agrario respecto a total CAM	1,51%	0,6%	-60%

	1980	1998	Evolución (%)
% PIB agrícola respecto a total CAM <sup>5</sup>	0,6%	0,1%	-83%
% PIB Agroindustria respecto a total CAM	3%	2,2%	-27%

En efecto, la reducción de superficie cultivada ha sido dramática, pero mucho más lo ha sido la reducción de ocupados en el sector, al haberse efectuado en el periodo de análisis un fuerte proceso de cambio en la orientación económica de las explotaciones hacia cultivos con menor requerimiento de mano de obra, en los que se ha venido en llamar extensificación productiva, ligada a la modernización de las explotaciones. Lo cual redundará, a su vez, en una caída en picado del peso económico de la agricultura en la CAM, ya que estos cultivos más extensivos generan menores ingresos por unidad de superficie. Es de esperar, sin embargo, que en los años transcurridos desde 2001 los datos sean aún más abruptos, dada la expansión de la urbanización, y por consiguiente del PIB de la CAM, en la última década.

En cuanto a los cultivos, la superficie de viñas (18.000 ha) ha descendido sensiblemente, y sobre todo la superficie de hortalizas (6.600ha), que son el cultivo que genera mayor valor añadido. Estos cultivos han sido sustituidos, respectivamente, por cereales de secano (78.000 ha) y por maíz, principalmente, aunque gran parte de las vegas también han sido sembradas con otros cereales de secano. El olivo (25.000 ha) es el otro gran cultivo de la Comunidad de Madrid, y en estos años su superficie se ha mantenido más o menos estable<sup>6</sup>. En esta transición, la agricultura se ha ido concentrando en la zona sureste de la CAM, la menos urbanizada, mientras que la agricultura del arco metropolitano (con una horticultura floreciente hasta los años '80) y del valle del Henares prácticamente han desaparecido frente a la urbanización.

Por su parte, la ganadería sobrevive en explotaciones extensivas de vacuno para leche en la Sierra Norte, como segunda actividad, mientras las infraestructuras ganaderas (servicios técnicos, mataderos, cañadas...) van desapareciendo. La ganadería que resta se mantiene a duras penas frente a la restrictiva legislación de las zonas naturales protegidas, los usos cinegéticos y la urbanización; usos del territorio todos ellos mucho más rentables. En los municipios de las campiñas o del sur apenas sobrevive algún rebaño de ovino o caprino, abocados a la desaparición por lo bajos precios de la carne, la leche y la lana.

### **Las instituciones agrarias desarticulan aquello que gestionan**

Respecto al marco institucional, la pauta viene marcada por la pérdida de rango de las competencias en agricultura, que pasan de ser Consejería a ser Dirección General dentro de la Consejería de Economía y Hacienda, y ya en 2008 a ser Subdirección General

<sup>4</sup> INE

<sup>5</sup> Libro Blanco de la agricultura en Madrid

<sup>6</sup> Datos referentes a 2003, obtenidos de MAPyA (2006): Hechos y cifras de la agricultura, la pesca y la alimentación en España. Los datos sobre la evolución han sido tomados del Libro Blanco de la Agricultura y el Medio Rural en Madrid.

dentro de la Consejería de Medio Ambiente, y subordinada a Desarrollo Rural. Por su parte, el Instituto Madrileño de Investigación Agraria (IMIDRA) va perdiendo a su vez objetivos en Agricultura, para centrarse en industria agroalimentaria y desarrollo rural. En los últimos años el IMIDRA ha cambiado varias veces de director (tres veces desde 2006), y se ha vendido buena parte de sus bienes y centros de experimentación.

El personal técnico está completamente sobrepasado por los acontecimientos, inoperante y anclado en un pasado en el que la agricultura era importante. La agricultura va perdiendo recursos, sumiendo al sector en un círculo vicioso en el que cuanto menos apoyo, menos agricultores, y cuantos menos agricultores, menos personal técnico. Desde 2002 no se realizan anuarios estadísticos, no hay datos de ningún tipo, ni se prevé ningún plan estratégico para salvar la agricultura madrileña.

Desde la administración se ha intentado desde los años '90, impulsar la producción y el consumo de alimentos de Madrid (con la campaña "Alimentos de Madrid" o la de "Madrid también es campo"), con escasos resultados. Se crean la Denominación de Origen "Vinos de Madrid" (1990) y la Indicación Geográfica Protegida "Carnes de la Sierra de Guadarrama" (2004) y por último la Denominación de Origen "Aceite de Madrid" (2007). En la práctica, estos tres productos vienen a ser las tres principales producciones agrarias en la CAM en cuanto a Valor Añadido Bruto y a explotaciones que dependen de ellas, a excepción de los cereales, mucho más dependientes de las subvenciones de la UE<sup>7</sup> y con menores perspectivas de futuro.

El sector que si ha resultado más floreciente es el de la Agroindustria, que supone el 6% del sector nacional y el 2,2% del PIB regional. En este sentido, es un sector que si se apoya fuertemente desde la administración (la creación de las dos D.O. no apoya, de hecho, a los agricultores, sino a la industria vinícola y a la aceitera), y que mantiene muy buenas relaciones con el gobierno regional, a juzgar por sus cargos más destacados<sup>8</sup>. El aparato cooperativo agrario que queda del franquismo, y que supuso un importante balón de oxígeno para los agricultores madrileños en los años '70, está hoy muy debilitado, y la Comunidad de Madrid opta claramente por la iniciativa privada. Incluso los dirigentes del aparato cooperativo madrileño, como el Presidente de la UCAM, parece que apuesta más por la empresa privada que por las cooperativas que preside.

Las Organizaciones Profesionales Agrarias parecen bastante desconcertadas y no muestran tener mucho poder para cambiar la situación. La mayoritaria ASAJA (con el 60% de la cámara agraria regional, muy cercana al PP) tiene una línea seguidista del gobierno regional, proclive a la ultramecanización y tecnologización (por ejemplo, con los transgénicos y los agrocombustibles), y sus mayores energías las emplea en reducir las condiciones del convenio colectivo del campo<sup>9</sup> o en impedir que se prohíba o limite el uso de agrotóxicos. La UPA (más cercana al PSOE) y AGIM-COAG (la organización mas "de izquierdas", mayoritaria a nivel estatal hasta 2008, en que se ha partido, prácticamente, en dos) tienen poco peso (12% de la Cámara Agraria Regional cada una) y tampoco tienen una postura clara frente al modelo de la modernización.

---

<sup>7</sup> Se prevé que en 2013 se reduzcan sensiblemente las subvenciones a cultivos extensivos herbáceos, como los cereales de secano y el maíz.

<sup>8</sup> Jesús Pérez, militante destacado del PP madrileño, es a la vez Consejero Delegado de la Caja Rural de Toledo (muy influyente en el rural madrileño), presidente de la Unión de Cooperativas Agrarias de Madrid (UCAM), gerente de la Denominación de Origen "Aceite de Madrid", y gerente de Recespaña, la principal cooperativa agraria de Madrid, y una de las mayores cooperativas olivareras de España.

<sup>9</sup> En principio, defiende los intereses de los empresarios agrarios que mantienen trabajo asalariado, aunque muchos pequeños agricultores están en ASAJA.

En definitiva, la dinámica institucional hace entender una estrategia de liquidación del sector, derivando los pocos recursos existentes hacia la agroindustria y el desarrollo rural, desde una visión folclórica del medio rural como Museo Agrario<sup>10</sup>. También quedan recursos, como no, para la investigación en biotecnología (en la CAM se concentra el 40% de la investigación de este tipo que se realiza en España), pero otras líneas como las subvenciones de primera instalación para jóvenes agricultores están paralizadas desde 2005.

Las principales líneas de desarrollo generadas por la administración parecen ser el ampliar y mejorar los regadíos existentes<sup>11</sup>, mejorar y ampliar la agroindustria, e impulsar el cultivo de agrocombustibles. Otra línea fuerte de trabajo viene en torno a las Vías Pecuarias como dinamizadoras del desarrollo turístico. Sin embargo, cuestiones como la agricultura ecológica no acaban de entrar en los planes de acción.

### **El desarrollo rural: ¿una alternativa para quién?**

El Desarrollo Rural es el Segundo Pilar de la Política Agrícola Común (PAC) de la UE, y aunque su presupuesto solo representa el 10% del total de la PAC, ha transferido importantes recursos para el desarrollo rural. La estructura de los fondos de desarrollo rural en la UE cambió en 2006, con la aparición de los fondos FEADER<sup>12</sup>, y sus directrices se han transpuesto casi exactamente en la CAM. La aplicación de los FEADER se desarrolla en Madrid con el Plan de Desarrollo Rural (2007-2013), que prevé un gasto de 231.900.566 euros para el periodo. El PDR aun no ha sido aprobado y se espera que empiece a funcionar a finales de 2009. ¿Dónde ha ido el dinero ya concedido por la UE y que en estos dos años no se ha gastado?

Más allá de especulaciones, en la práctica este PDR vuelve a destinar la mitad de sus fondos al primer pilar de la PAC (“mejora de la competitividad de la agricultura y la silvicultura), hacia un modelo aun mas intensivo en capital y mas agresivo con el medio ambiente, y menos extensivo en mano de obra y Valor Añadido generado. También destina buena parte de los fondos al apoyo de la agroindustria, e introduce como elemento importante la promoción del cultivo de agrocombustibles (dentro del apartado de “mejora del medio ambiente rural”). Por último, destina una buena parte del presupuesto a la “diversificación de las economías rurales”.

En este sentido, en la Sierra Norte es donde se ha gastado más dinero –muchísimo dinero- en la diversificación económica: para turismo rural (arreglando los pueblos y financiando establecimientos de hostelería) y creando empleo público precario en el sector servicios<sup>13</sup>. Pero ¿quién puede invertir en turismo rural? Los “hijos del pueblo” que emigraron a las ciudades y que hoy tienen capacidad de inversión, a diferencia de la gente que si vive en los pueblos todo el año, que no la tiene. Así, la mayor parte de los alcaldes de la Sierra Norte son constructores o están muy cercanos a la construcción. El turismo y la segunda residencia han hecho, además, que los precios de la tierra y de los

---

<sup>10</sup> Como botón de muestra, la venta de la mitad de la principal finca del IMIDRA, El Encía (600 ha, en Alcalá de Henares, vega del Henares) se presentó en 2006 junto al proyecto de creación, en el terreno restante, de un parque temático sobre agricultura. Las 300 ha privatizadas se prevén para la construcción de un campo de Golf.

<sup>11</sup> Algunas mejoras en la red de regadíos viene ligada a la venta de agua a las regiones hortícolas, como el caso del Canal de Estremera (2007).

<sup>12</sup> Fondo Europeo para Agricultura y Desarrollo Rural.

<sup>13</sup> Empleo que desaparece una vez cesan las subvenciones.

inmuebles (también aquellos de uso agrario) suban hasta niveles inaccesibles para una renta agraria.

Por último, el apoyo a la agroindustria viene ligado a una legislación sanitaria y administrativa que no diferencia la gran industria agroalimentaria de la pequeña industria artesanal. A la vez que los Planes de Desarrollo Rural pretenden impulsar que los agricultores y ganaderos transformen sus producciones, la legislación requiere unas inversiones imposibles de afrontar para las pequeñas explotaciones agrarias. Y son estas pequeñas explotaciones las que pueden realizar una agricultura sostenible, las que mantienen el territorio y las que fijan empleo y población en el medio rural. Sin hablar de los problemas de seguridad alimentaria<sup>14</sup> que esta mostrando en las últimas décadas la producción agroindustrial. Para la administración, “burro grande, ande o no ande”.

El desarrollo rural se entiende, por tanto, como una forma de bombear capitales a la agroindustria y a sectores y formas de manejo agrarios que, por los acuerdos globales de comercio agroalimentario, no pueden ser subvencionados directamente. Y por otro lado, como una forma de terciarizar las economías rurales, buscando nuevos nichos de mercado. Ninguna referencia, ninguna posibilidad para un medio rural ligado a formas sostenibles de agricultura<sup>15</sup> como motor del desarrollo local. La agricultura desaparece en la CAM ya que no puede competir con la rentabilidad de otros sectores económicos, y estamos cada vez más lejos de la Seguridad y la Soberanía Alimentarias.

### **Conclusiones: “vale más un ladrillo que un kilo de arcilla”<sup>16</sup>**

La administración agraria de la CAM sigue reproduciendo un modelo de agricultura abocada a la desaparición, tal y como lo muestran las cifras que hemos aportado, pero la propia descomposición de esta administración está acelerando este proceso. Los recursos financieros para el sector se están destinando a la agroindustria, a la renovación de los municipios rurales y el turismo rural; a la vez que se desmantelan los organismos públicos de transferencia e investigación agrarias. La agricultura, de momento, se concentra en la zona sureste de la CAM (la comarca de Las Vegas, de los ríos Tajuña, Tajo y curso bajo del Jarama), mientras que en los últimos 20 años ha desaparecido del área metropolitana y del resto de valles de la CAM (Henares, Guadarrama y Jarama) frente a la especulación de suelos.

El modelo de la agricultura industrial no es cuestionado por ninguno de los actores importantes en juego. Y mientras esta sea la línea mayoritaria, seguirán desapareciendo explotaciones, ya que la agricultura de Madrid no es competitiva en el mercado global ni por clima, ni por diferenciación del producto, ni por volumen, ni por su infraestructura logística. La cercanía al mercado de Madrid es, para todos los actores, la Gran Oportunidad. Pero mientras las producciones madrileñas sigan la pauta de la producción de masas, industrial y basada en el paquete tecnológico de la Revolución Verde<sup>17</sup>, no parece que vayan a conectar con las escasas organizaciones de

---

<sup>14</sup> Contaminaciones, adulteraciones, pollos con dioxinas, etc.

<sup>15</sup> Puede resultarnos gráfico el caso del dimetoato. Es un insecticida de contacto, organofosforado, de amplia utilización en olivar convencional. Desde hace 2005 años la CAM está anunciando que se va a prohibir por sus efectos nocivos sobre la salud humana y sobre el medio ambiente. Pero no lo hace, porque no se encuentra sustituto convencional para la mosca de la aceituna. Mientras tanto, sigue regalando el producto a los olivicultores de la CAM.

<sup>16</sup> Frase textual del presidente de la asociación de agricultores de un municipio del sureste de Madrid.

<sup>17</sup> Mecanización, fertilizantes químicos, pesticidas y semillas híbridas o más recientemente transgénicas.

consumidores que en las ciudades madrileñas optan claramente por el consumo de productos locales y de calidad (ecológicos, por supuesto, más allá de la certificación).

En el modelo territorial de la CAM no cabe la agricultura, y mucho menos la agricultura ecológica, único subsector que a nivel nacional crece. La CAM se entiende como un territorio terciarizado, que solo debe concentrar los últimos eslabones de la cadena productiva: aquellos que generan mayores valores añadidos. Y la actividad agraria, a pesar de su importancia histórica, cultural, social y ecológica, no genera grandes valores añadidos. Por lo tanto, bajo el modelo económico imperante la agricultura, aquí, no tiene lugar.

Madrid, a 18 de diciembre de 2008